

Irlanda y la Primera Guerra Mundial

Por **Aníbal José Maffeo***

La década de 1910 mostraría al mundo como el mecanismo de alianzas entre las naciones del orbe occidental las llevaría a una de las guerras más sangrientas del siglo, y la primera que se extendió hacia los distintos rincones del mundo, desde las campañas francesas hasta las Islas Malvinas.

En medio de ese conflicto, la pequeña isla de Eire se debatía entre la lucha por su independencia y el dominio británico.

Los irlandeses y el Ejército Británico

Contrariamente a lo que se podría pensar, muchos irlandeses nativos revistaban en las filas del Ejército Británico, desde soldados hasta oficiales.

Antes del estallido de la Gran Guerra, cerca de 20.000 irlandeses formaban parte de las fuerzas británicas, mientras que unos 30.000 formaban parte de las reservas.

Es aún más interesante saber que los británicos nunca implantaron en Irlanda la conscripción obligatoria (salvo el intento de 1918, frustrado por el fracaso de la ofensiva alemana).

Los irlandeses se enlistaban en el ejército por las más variadas razones, desde el sentimiento de un deber hacia las islas, hasta por la paga, incluso hasta por la sensación de aventura que generaba unirse a las fuerzas armadas.

Sin embargo, antes de la guerra, existían en la isla cinco fuerzas militares: la oficial, o sea, el Ejército Británico, y otros cuatro grupos militares, la Fuerza de Voluntarios del Ulster (partidarios de la unión, y por lo tanto en contra del Home Rule), los Voluntarios Nacionales Irlandeses (Irish National Volunteers), la Hermandad Republicana Irlandesa y el Ejército de Ciudadanos.

Previo a la guerra, las cuatro fuerzas irregulares fueron armándose y entrenándose para el combate. La mayoría de los miembros de estas fuerzas

* Abogado, Maestrando de la Maestría en Relaciones Internacionales, Coordinador del Departamento de Historia de las Relaciones Internacionales del IRI.

utilizaban uniformes idénticos a los del ejército regular, aunque con diferentes insignias.

Quedaban así formadas dos fuerzas totalmente opositoras: la Fuerza de Voluntarios del Ulster, por un lado, y los Voluntarios Nacionales Irlandeses por el otro. Ambos comenzaron a entrenarse y a armarse, para lo que amenazaba ser una sangrienta guerra civil

Sin embargo, la declaración de guerra pospuso la violencia interna, y para fines de 1914, muchos de los integrantes de los grupos opositores, se encontrarían combatiendo a un enemigo común en las trincheras francesas.

La Gran Guerra

Cuando el Reino Unido declaró la guerra a Alemania, se establecieron en Dublín tres centros de reclutamiento.

En esos centros cerca de 60.000 dublineses se enlistaron para servir en el Ejército Británico. Muchos de ellos, formaban parte de los grupos militares existentes en la isla antes de la guerra.

Además, se movilizaron unos 12.000 miembros de la Reserva Especial, que fueron destinados a proteger Eire de una posible invasión alemana, que el gobierno británico temía que pudiera producirse en las poco defendidas costas irlandesas.

En Inglaterra, Lord Kitchener, Secretario de Guerra británico, planteó la necesidad de crear unidades formadas exclusivamente con voluntarios que tuvieran algún tipo de vinculación previa, tales como compañeros de escuela, miembros de asociaciones profesionales, deportivas, etc., todo ello con el objeto de fomentar y mantener un alto espíritu de cuerpo, de unidad y de moral.

Estas unidades se conocieron como los "Pals Battalions", o "batallones de compañeros".

Irlanda no fue ajena a estos tipos de unidades.

Por ejemplo, un grupo de profesionales dublineses formó "The Dublin Pals", la compañía D del 7mo. Batallón de los Fusileros Reales de Dublín. Otro grupo de voluntarios se formó en Dublín basado en un grupo de jugadores de rugby.

En un grupo de alumnos del Trinity College, algunos de los voluntarios rehusaron comisiones como oficiales para estar al mismo nivel que sus amigos.

Dentro del grupo armado de los Voluntarios Nacionales Irlandeses, que para 1914 reunía 190.000 miembros, surgió una fractura. Muchos de sus miembros

habían recibido instrucción militar, gracias a la ayuda de militares retirados que colaboraron para la creación del grupo.

Pero para dar fuerza a sus actividades, necesitaban armar a la totalidad de sus integrantes. Algunos integrantes de los Voluntarios Nacionales Irlandeses viajaron a Alemania para negociar la compra de armas, entre ellas, de fusiles Mauser y cañones Krupp (casualmente, las mismas que sus opositores habían comprado).

Pero con el estallido de la guerra, la fractura tuvo lugar. La gran mayoría de los miembros con instrucción militar, decidieron unirse a las filas británicas.

Así, cerca de 14.000 miembros de los Voluntarios Nacionales Irlandeses, se unieron al Ejército Británico, liderados por el profesor Eoin Mac Neill y bajo el nombre de "Voluntarios Irlandeses".

Una situación similar ocurrió en los Voluntarios del Ulster.

Sucedió que, ambos líderes, Edward Carson (líder unionista) y John Redmond (líder del Partido Irlandés), entendieron que, brindando lealtad a la Corona en tiempos de guerra, su sacrificio se vería recompensado por Westminster, al acceder a sus demandas políticas.

La pobre situación económica irlandesa también ayudó a que muchos irlandeses se unieran al ejército. Todos los hombres casados que marcharan al frente se verían beneficiados con una paga suplementaria por "separación familiar".

En total, fueron alrededor de 200.000 irlandeses los que formaron parte de las fuerzas británicas en la Gran Guerra.

Las fuerzas del Ejército Británico, incluyendo a los irlandeses, fueron movilizadas a los teatros de operaciones, la gran mayoría hacia Europa continental, y un grupo menor hacia el cercano oriente, en donde enfrentarían la muerte en las playas de Gallipoli.

La rebelión de Pascuas de 1916

El 24 de abril de 1916, el Ejército de Ciudadanos, en coordinación con la Hermandad Republicana Irlandesa, aprovechando la situación bélica por la que atravesaba el Imperio Británico, se alzó en armas, tomando varios edificios oficiales, incluyendo la oficina de correos, en donde se libró la más encarnizada batalla.

El alzamiento duró muy poco, y fue rápidamente desbaratado.

El momento fue inapropiado.

La mayoría de los dublínenses se mostró indiferente o hasta agresivo hacia los rebeldes.

En esa misma época, cientos de soldados de la 16va. División Irlandesa morían en las trincheras cercanas a Loos (Francia), bajo los efectos de los gases venenosos de los alemanes.

La rebelión, para todos los soldados irlandeses, significó poco menos que una traición. No podían creer que mientras luchaban y morían en el frente francés, en defensa de las pequeñas naciones, sus compatriotas se rebelaban en su isla .

Sin embargo, el manejo posterior que el gobierno británico hizo de la rebelión, en particular los fusilamientos y las detenciones arbitrarias, hizo que el pueblo cambiara de opinión con respecto a los rebeldes, garantizando así el ascenso del Sinn Féin, en detrimento del Partido Irlandés, que no supo garantizar un liderazgo para el pueblo de la isla.

El fin de la Gran Guerra

Con el fin de la Gran Guerra, los irlandeses que habían servido en las filas del Ejército Británico volvieron a su isla.

Durante la guerra, muchos se sintieron doblemente afectados por la Rebelión de Pascuas. Por un lado, los ingleses sospechaban de ellos, temiendo que fueran conspiradores, y por otro lado, al regresar del frente, sus compatriotas irlandeses los menospreciaban por haber combatido en el "ejército opresor".

Con las elecciones generales de 1918, el Sinn Féin derrotó ampliamente a los Unionistas y al Partido Irlandés, que prácticamente desapareció de la escena política.

Luego de la Gran Guerra, el gobierno británico intentó desbaratar la oposición independentista irlandesa, pero se enfrentó a una gran oposición armada, basada en guerra de guerrillas.

Muchos de los irlandeses utilizaron las tácticas que habían aprendido en la lucha contra Alemania y sus aliados contra el ejército en el que habían servido.

El conocimiento que habían adquirido en cuanto a tácticas, armamentos y doctrina de las fuerzas armadas británicas fueron de gran utilidad al confrontarlas.

Finalmente, luego de casi tres años de combates, se suscribió el Tratado Anglo-Irlandés, que aceptó la partición de la isla, permitiendo a los unionistas pertenecer al Reino Unido.

Pero no terminaría allí el derramamiento de sangre, ya que pronto se iniciaría una cruenta guerra civil.

La Gran Guerra marcó una suspensión entre las luchas entre los nacionalistas irlandeses y los británicos, interrumpida tan sólo por el alzamiento de Pascuas.

La participación de los irlandeses en el Ejército Británico, y la ruptura que ello produjo en el Partido Irlandés, produjo el ascenso del Sinn Féin al poder, que tomaría luego un rol protagónico en la vida irlandesa del siglo XX. En 1965, la inestabilidad se había asentado definitivamente en República Dominicana.

En 1961, el presidente Rafael Leónidas Trujillo fue asesinado, terminando así un período de 31 años de gobierno. Posteriormente, el presidente Juan Bosch (que había sido elegido en las elecciones del 20 de febrero de 1962) fue derrocado, comenzando un período de inestabilidad creciente.

Se sucedieron entonces una serie de gobiernos de facto, encabezados por una suerte de "trunviratos" militares.

En 1965, Donald Reíd Cabral encabezaba el "trunvirato" de turno.

Para ese entonces, el país caribeño estaba sumado en una crisis política y económica que llevaría indefectiblemente al colapso.

Se inicia entonces una lucha entre sectores leales al presidente Bosch, encabezados por el coronel Caamaño Deno, y el sector que apoyaba a Reíd Cabral.

Para el 25 de abril, Reíd Cabral estaba apresado en el Palacio Presidencial, y el día siguiente República Dominicana tenía nuevo presidente, Molina Ureña.

Enfrascados en una lucha intestina, la denominada "Junta de San Isidro" (junta militar opuesta a Caamaño Deno), solicita a los Estados Unidos la intervención para garantizar el orden y la seguridad de personas y bienes extranjeros.

La intervención y la creación de la FIP

El 28 de abril de 1965, una fuerza anfibia de la Infantería de Marina de los Estados Unidos, desembarca por la tarde en las costas de República Dominicana con 500 hombres (el número final de tropas alcanzaría a casi 20000).

Al día siguiente, el presidente Lyndon Johnson informó de lo sucedido al Consejo de la OEA, y llamó a una reunión de consulta, la que comenzó el 1º de mayo.

Mientras en República Dominicana se establecía un alto al fuego precario, el embajador norteamericano Ellsworth Bunker se encargaba de aclarar al Consejo de la OEA que el desembarco de tropas de su país en la isla no constituía una intervención, sino tan solo una medida de protección para ciudadanos norteamericanos y de otras nacionalidades¹. Se refería también a la necesidad de contar con una Fuerza Interamericana de Paz, para disponer de ella en ocasiones similares.

El 6 de mayo, la X Reunión de Consulta aprueba las Resolución III, que crea la Fuerza Interamericana de Paz (FIP), la que se conformaría con los contingentes que voluntariamente aportaran las naciones participantes (art. 1 de la resolución).

Ya para el 4 de mayo, se había elegido en República Dominicana al coronel Caamaño Deno para ejercer la presidencia provisional del país, a través de una elección en el Congreso.

Sin embargo, la lucha armada dentro de la isla no había cedido, y el cese al fuego se violaba sistemáticamente².

Comenzaron a acrecentarse los ataques contra las fuerzas norteamericanas, que empezaron a sufrir sus primeras bajas.

El día 3 de junio, arribo a la isla la Comisión Ad-Hoc de la OEA para supervisar el alto al fuego, retomar las negociaciones y facilitar la misión de la Fuerza Interamericana.

A pesar de ello, la lucha continúa, y las diferencias entre los bandos opuestos en República Dominicana se acrecientan, sin que todavía al FIP fuera constituida y pudiera entrar en acción.

Las delaciones en la conformación de la Fuerza Interamericana eran producto de las discusiones que se daban en el seno de la OEA. Existían divergencias sobre diferentes puntos, entre ellos, sobre las funciones y misiones que debería cumplir la FIP, y también sobre el ejercicio y elección del comandante de aquella.

Mientras tanto en Argentina, más allá de haberse apoyado la creación de la fuerza en la OEA, el presidente Arturo Illía se oponía al envío de tropas a República Dominicana. La postura de Illía produjo severas discusiones tanto en el gabinete como en el Congreso. Quienes apoyaban el envío de tropas alegaban la importancia de tener presencia en el ámbito internacional, la posibilidad de recibir entrenamiento y equipos de los Estados Unidos, y la necesidad de disputar con

¹ Ver Lanús, Juan Archibaldo, "De Chapultepec al Beagle", pág. 210, EMECE, Buenos Aires, 1984.

² Santo Domingo, ciudad capital de República Dominicana, había sido dividida en dos sectores, cada uno en manos de bandos opuestos.

Brasil el comando de la FIT³. Los que se oponían al envío de tropas, aducían principalmente, la postura argentina de no intervención y de neutralidad.

Para noviembre de 1965, con la FIT todavía sin operar, se reúne en Río de Janeiro la Segunda Conferencia Interamericana Extraordinaria de Cancilleres, a efectos de poner en marcha la intervención de la FIP.

Los resultados de la conferencia no fueron los esperados, ni para Estados Unidos, ni para los países latinoamericanos, ni para República Dominicana.

La postura argentina en la conferencia fue ambigua, y no fue bien recibida por los círculos diplomáticos norteamericanos⁴.

Finalmente, la FIP fue constituida y tomó intervención en el conflicto dominicano.

La crisis fue paulatinamente cediendo. El 30 de agosto se firmó un acuerdo para poner fin a la lucha armada.

El 3 de septiembre, Héctor García Godoy asumía la presidencia de manera provisoria, a la vez que renunciaba Caamaño Deno.

Se convocó a elecciones para el 1º de junio de 1966, las que se llevaron a cabo bajo el control de la FIP. En esas elecciones resultó ganador Joaquín Balaguer, quien solicitó el retiro de la FIP.

La Fuerza Interamericana de Paz se retiró el 21 de septiembre de 1966. No obstante ello, la Reunión de Consulta quedó abierta, toda vez que ningún estado solicitó su clausura. Esta fue solicitada por el gobierno de República Dominicana en 1970.

³ Finalmente, el comando de la FIT fue ejercido por Brasil, mientras que el segundo comandante fue estadounidense.

⁴ Ver "Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina" obra dirigida por Andrés Cisneros y Carlos Escudé, "Las relaciones con Estados Unidos. La actitud argentina ante los conflictos interamericanos", Cap. 40, disponible on line en www.argentina-ree.com.

Anexo I

Intereses estadounidenses en República Dominicana

La isla "La Española", actualmente territorio de Haití y República Dominicana, forma parte de las Grandes Antillas, en el Mar Caribe.

El Mar Caribe ha estado en los planes norteamericanos desde principios del siglo XIX, aunque aumentó luego de la adquisición de Luisiana y Florida.

El Mar Caribe fue definido como una de las zonas de mayor influencia por Alfred Mahan, a fines del s. XIX, quien se encargó de analizar diversas cuestiones estratégicas en su obra "Estrategia Naval". En tal sentido, dice Mahan, "el Mar Caribe es la llave estratégica para los dos grandes océanos, el Atlántico y el Pacífico, que son nuestras dos principales fronteras marítimas"⁵.

Entre las islas estudiadas por Mahan, "La Española" (a la que en toda su obra se refiere como Haití), adquiere una gran importancia.

Afirma además que, "desde el punto de vista militar, Cuba y Haití son una prolongación de Florida"⁶.

Por lo tanto, podemos afirmar que, dada la condición de país oceánico de los Estados Unidos, el control o la ingerencia sobre el Golfo de México y el Mar Caribe, es de suma importancia estratégica para aquel país. El control sobre ese mar y sus islas permitiría a los Estados Unidos en tiempos de conflicto negar las aguas y la costa sur de país a otras potencias e impedir el acceso al Canal de Panamá.

En este sentido, una de las primeras acciones que pusieron de manifiesto el interés en el Mar Caribe fue en la cuestión cubana, ya que "como Mahan ponía énfasis especial en el control norteamericano del mar Caribe, como elemento estratégico de primer orden para los E.E.U.U., Roosevelt aprovechó que, por entonces, España estaba en conflicto con una de las dos colonias que aún le quedaban en América – nos referimos a Cuba; la otra era Puerto Rico- para intervenir a favor de los revolucionarios que buscaban la independencia y obtener, así, un cierto control en aquella zona tan cercana al territorio de los E.E.U.U."⁷. Finalmente, se desembocaría en la guerra con España de 1898, que culminaría con la derrota del país europeo.

Entrado el siglo XX, Estados Unidos intervendría en República Dominicana en 1906, cuando el país insular había contraído importantes deudas con países europeos, y Estados Unidos firmó un acuerdo provisional que luego se convertiría

⁵ Mahan, Alfred T., "Estrategia Naval", Vol. II, pág. 165, Escuela de Guerra Naval, Buenos Aires, 1935.

⁶ Mahan, Alfred T., pág. 101, op. cit.

⁷ González Lonzieme, E. "Breve historia de las batallas navales", pág. 172, Ed. Claridad, Buenos Aires, 1994.

en el acuerdo "Modus Vivendi" de 1907, por el que se hizo cargo de las deudas dominicanas, a cambio del control de las aduanas. A partir de 1906, empresas norteamericanas realizaron importantes inversiones en República Dominicana.

Particularmente importantes fueron las inversiones en la industria azucarera, uno de los principales productos de la isla, y para la década de 1910, cerca de la mitad de los ingenios azucareros eran propiedad de empresas norteamericanas.

Para 1916, ya con una situación política inestable en la nación insular, los Estados Unidos realizan una intervención militar, comenzando el día 15 de mayo, para formalizar la ocupación en noviembre de 1916, cuando la ciudad de Santo Domingo fue puesta bajo el mando del capitán Knapp.

La ocupación se prolongaría hasta 1924, tiempo en el que se llevó a cabo un proceso de reestructuración política, económica y militar.

Para la época de la intervención que nos ocupa en este artículo, el interés de Estados Unidos por la isla no pasaba exclusivamente por cuestiones económicas o geoestratégicas, sino también políticas.

En 1959, se había producido la revolución cubana, que había llevado a esta isla vecina a la dominicana a abrazar el sistema político del comunismo.

No estaba en los planes de los Estados Unidos el permitir que el comunismo se expandiera en una de sus zonas de influencia más próximas a su territorio.

La creciente inestabilidad política de la isla, y la inminente posibilidad que el gobierno de República Dominicana quedará en manos de comunistas, fue uno de los factores más determinantes para realizar la intervención armada.

Estas sospechas estaban abonadas además por los rumores (luego confirmados) que afirmaban que milicianos cubanos participaban en el entrenamiento de fuerzas rebeldes dominicanas. Es importante recordar que el año 1965 está considerado como el de inicio del período de guerra revolucionaria en América Latina.